

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 29 DE DICIEMBRE DE 1812.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 22 de noviembre.

Extracto de una carta escrita por un oficial inglés desde Madrid con fecha del 23 de octubre.

„Ya os tengo dicho el gran sentimiento que nos ha causado la orden de salir de esta ciudad. Es imposible hallar expresiones con que pintaros la triste situacion en que se hallan los pobres españoles. Luego que llegamos á esta después de la batalla de Salamanca, se formó una comision militar, que

(1) No tanto, señor oficial. Las personas eminentes, y los que prefieren las incomodidades y aun la muerte á la humillacion y al estarnio, hicieron lo que debieron acompañando á su Rei. Los que á pesar de sus opiniones particulares permanecieron en Madrid por motivos que no nos toca á nosotros examinar, experimentaron muy en breve que confianza puede tenerse en la generosidad de los ingleses y en la humanidad de sus compatriotas; y si no tuvieron mas motivos para arrepentirse de su imprudencia, den gracias á que no se dió tiempo á los que se intitulaban *libertadores* para desplegar todo su patriotismo, y poner en execucion las humanas y benéficas providencias de los que en Cádiz toman el título de *representantes de la nacion y padres de la patria*.

Por lo que hace á los ingleses, sus deseos estaban bien conocidos. ¿Qué mas habian de hacer que proteger á los verdugos con sus armas para que hiciesen impunemente su oficio? ¿Qué mas habian de hacer que traer para gobernar á Madrid á un *prófugo sin apellido y sin patria*, el llamado España, defensor aqui del jacobinismo, que en otro tiempo le hizo salir de Francia, y conocido en toda la Castilla por su insaciable rapacidad? Los ingleses no pudieron hacer mas para destruir; y si hubieran permanecido en Madrid mas tiempo, no hai horror que no hubieran presenciado con la mas cruel indiferencia, ni iniquidad que no hubieran protegido con todo su poder.

(2) Esta confesion es tan verdadera, como afrentosa para los ingleses, y para los malvados que los traxeron á España. El júbilo que algunos insensatos manifestaron al acercarse los ingleses, se convirtió á pocos dias en luto universal y en general indignacion. El pueblo comparaba la taciturnidad, desconfianza y sordida avaricia de los ingleses, el necio orgullo, humillacion y mezquindad de los portugueses, y la indisciplina de los españoles, con la jovialidad, franqueza, generoso desprendimiento y disciplina de los franceses, y despreciaba en su corazon á los que habia admirado sin conocerlos. No hai en Madrid quien pueda alabarse de haber visto ni siquiera una guinea; no hai artesano que con ellos haya ganado para vivir, y hasta lavanderas

condenó á muerte á muchas personas eminentes por haber sido afectas al gobierno del Rei Josef (1). Estos castigos produxeron un terror, que se extendió á toda clase de personas, y que hizo que nuestro gobierno tuviese mas enemigos que el anterior (2).

„Asi pues el temor y no el afecto arrancó á los habitantes el nuevo juramento de fidelidad, contribuyendo tambien en parte el engaño, pues las autoridades inglesas y españolas les aseguraron de oficio que los franceses se habian ido para siempre, y que el gobierno de la regencia quedaba sólidamente establecido (3).

„Las consecuencias de este engaño no podian dexar de ser funestas. Es menester tener un corazón que no se aterra con tales cosas, para no traicionar consigo el ejército inglés, para no dar á los españoles esta miserable utilidad. ¿Cómo era posible que el pueblo estuviese contento con tales huéspedes?

(3) Estas proclamas y todos estos papeluchos eran tan ridículos; los triunfos que en ellos se cantaban eran tan prematuros, y la seguridad que se ofrecia era tan sin fundamento, que el mayor favor que podemos hacer al pueblo de Madrid, salvo de creerle estúpido, es decir que no les dió crédito; pero que el temor le ató las manos para que no los arrancase con indignacion de las esquinas. Entre todas estas proclamas es digna de particular atencion aquella tan mal forjada, como mal escrita, en que Alava exhortaba á los soldados españoles á que abandonasen el servicio del Rei *intruso*, diciéndoles que ya se iba de España, y que á ellos los iban á enviar al Norte. ¿Puede darse patria mas groseramente urdida? ¿Qué hubiera respondido el buen Alava, si alguno le hubiera dicho al oido: „¡Miguel! ¿qué es lo que dices? ¿tú llamas *intruso* al Rei Josef? ¿Pues no ves que te dirán que tú has sido uno de los que con mas calor le han *intruido* en España? Acuérdate de quando estábamos en Bayona, de lo que en aquella época decias, de los planes que formabas, del desprecio con que tratabas á los que tú tambien llamabas entonces *insurgentes*. Acuérdate de que si el Rei hubiera dicho: *No quiero ser Rei de España*, te hubieras muerto de pesadumbre. Tú y otros como tú engañasteis entonces al Rei, jurándole lo que no le habeis cumplido. Tú y otros como tú le suplicabais que entrase quanto antes á gobernar estos reinos, asegurando que su persona y su ilustracion darian á esta monarquía en breve tiempo el lustre que hacia siglos habia perdido: tú y otros como tú vinisteis sirviéndole en todo el camino, y después de la batalla de Bailen le abandonasteis por cobardia; tú, que tantos motivos tienes para callar y tantos favores has recibido, ¿te atreves á usar de tal dictado? Tú dices que llevarian nuestros soldados al Norte. ¿Acaso los franceses han procurado alistarlos bajo sus banderas como lo ha hecho tu general Wellington, ofreciendo premios por toda España? No te digo mas.

zon de bronce para no enternecerse al oír los lamentos de tantos infelices como acuden todos estos días al cuartel general inglés, implorando nuestra protección, y echándonos en cara las engañosas promesas con que los hemos comprometido, para dexarlos ahora expuestos al resentimiento del gobierno del Rei Josef (4). En fin, esta retirada traerá fatales consecuencias para la causa comun, pues quitará al pueblo español la confianza que tenía en la protección de los ingleses, demostrándoles que somos incapaces de echar á los franceses de la península (5).

„Acá nos admiramos al ver que en Inglaterra se cree que el gobierno que hemos establecido en este país es mui popular. Creed que os engañan; yo conozco la opinion pública de los españoles mejor que la mayor parte de los oficiales ingleses, y puedo aseguraros que prefieren el gobierno del Rei Josef al nuestro (6). El ejército inglés les cuesta tanto como el francés, y por otra parte el ejército español y las partidas son una plaga que asolan los pueblos por donde pasan. En fin, para prueba del estado en que se halla la opinion pública en España sabed que quanto se os ha dicho en los papeles públicos de que las señoras salen á recibirnos y á obsequiarnos es mui exágerado, y acaso al revés, pues muchísimas han seguido al ejército francés (7).

„Se dice que volvemos á nuestras líneas de Torres-Vedras, porque no podemos resistir á las fuerzas francesas que se hallan reunidas. Los franceses tienen actualmente en España mas de 150⁰⁰⁰ bayonetas. Cafarelli y Souham juntan mas de 40⁰⁰⁰ hombres; el Rei Josef lleva consigo un cuerpo de 10⁰⁰⁰, y Soult y Souchet tienen entre los dos lo menos 80⁰⁰⁰; ¿y qué gente tenemos nosotros para resistir á tantas fuerzas? Lo mas, lo mas 40⁰⁰⁰ ingleses.

„Hemos hecho mucho ruido con que hemos

(4) ¡Y han hallado por cierto buena protección! La que disteis á los emigrados de Quiberon; la que dais á los que pierden su salud, derramando su sangre en vuestros ejércitos, y la que siempre habeis dado á los que se dexan seducir con vuestras engañosas promesas. Os han reconvenido con vuestra palabra, ¿y qué habeis respondido? Dar nuevas palabras, tan engañosas como las primeras; decir que no os ibais, ó prometer que pronto volveriais; y entre tanto mostrarles abierto el camino del destierro, y aconsejarles por todo consuelo la emigración. Comparad vuestra conducta con la del gobierno del Rei. Despues de haber participado su partida, las tropas de su mando escoltaron y protegieron á quantos quisieron acompañarlas. Vosotros por no cargaros con este embarazoso peso ocultais vuestra huida, quemais la fábrica de la China, entregais á la plebe los almacenes, y prometeis volver, sabiendo que os alejabais por imposibilidad de permanecer. El Rei entró en Madrid como un padre benéfico, y vosotros entrasteis acompañados del terror, de la tiranía y de la rapiña. Necesitaban esta lección los españoles para hacer comparaciones tan útiles, y para llegar á distinguir entre los que quieren su felicidad y su ruina, entre los que protegen y los que destruyen.

(5) Y han aprendido además que el mayor mal que podría suceder á la España sería el que llegaseis á dominarla.

(6) La diferencia que hai entre gobierno y gobierno la conocerán los españoles quando arrojados vosotros de la península, pueda el gobierno realizar sus paternales y benéficas intenciones. Este día es el que vosotros

obligado á Soult á evacuar la Andalucía, y levantar el sitio de Cádiz; ¿pero quién le impide ahora volver (8)? Y entonces ni aun Cádiz está seguro, como no se envíe allá el cuerpo que manda el general Maitland, precaucion que me parece no dexará de tomarse (9).

„Nadie sabe lo que hará la regencia, pues en el corto tiempo que ha durado nuestra prosperidad no se ha atrevido á salir de Cádiz. Despues de la batalla de Salamanca creimos que iria á Sevilla ó á Granada, ó tal vez á Madrid; pero no se ha atrevido á poner los pies en el continente; y segun se van poniendo las cosas, y el tono que toma la opinion pública, harto será que se atreva á salir de su rincón (10).” (*The Statesman.*)

SUIZA.

St. Gall 6 de agosto.

Por un decreto de 28 de julio el consejo menor ha mandado que se publique el decreto de la dieta de 1.^o de julio sobre los suizos que se hallan al servicio militar de un país no aliado á la Francia.

El gobierno ordena que se execute puntualmente en el canton de St. Gall: los parientes de los militares ausentes quedan obligados á darles conocimiento de dicho decreto, el qual dice que los referidos suizos se hallan llamados por la patria, y que los que no obedeciesen á este llamamiento incurrirán en la pérdida de sus derechos de ciudadano y vecindad, y en la confiscación de sus bienes.

Los términos prescritos para volver son: 1.^o de enero de 1813 para los suizos que se hallan en Europa: 1.^o de enero de 1815 para los que se hallan fuera de la Europa: 1.^o de enero de 1817 para los que se hallan mas allá del Cabo y en las Indias. Se aplicará la misma pena á los suizos que en lo su-

temeis, y haceis quanto alcanza vuestro poder para forzar al Rei á que sea mas general de ejércitos, que no padre de pueblos pacíficos, ocupado solamente de su administración; porque estais bien persuadidos que conocerán los españoles de cuánta felicidad los habeis tenido privados, y se os cerrarán para siempre las puertas de la península, que la imprudencia y la maldad os han abierto ahora.

(7) El respeto que debemos al bello sexo, y la indulgencia á que es acreedora su debilidad, nos impiden hacer las observaciones que pudiéramos sobre este punto. Pero sepan los ingleses que si volvieren á Madrid, no tendrían ni aun los pocos motivos que tanto los envanecieron la vez primera.

(8) Volverá á su tiempo; y no encontrará ningun ejército inglés que le dispute el paso.

(9) Si tendrán proyectado los ingleses enviar un ejército de los suyos á Cádiz so color de defenderle de los franceses, y poner en execucion por este medio el plan que tienen formado de apoderarse de aquella plaza y de aquel gobierno?

(10) No, no saldrá. ¿Y sabeis por qué? Porque en medio de toda vuestra amistad y estrecha alianza no se fian de vosotros. Temen que si ellos salen de Cádiz, os apodereis vosotros de aquella plaza, y esto podrá acomodar á algunos, pero acaso no á todos. Por otra parte, si se meten tierra adentro, saben que vosotros sois tales, que sois capaces en un arrebato de dexarlos olvidados, y descargaros por este medio tan sencillo de tantas promesas como les teneis hechas. No, no saldrán de su rincón, y les acomoda mas vivir á la lengua del agua.

cesivo entraren al servicio de una potencia militar no aliada con la Francia.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 28 de noviembre.

Partes anexos al boletín 28.º

Parte del mariscal Gouvion-Saint-Cyr á S. A. el príncipe mayor general, 20 de octubre de 1812.

Por mi última de 17 del corriente informé á V. A. que probablemente tendría el día siguiente reunidas contra el segundo cuerpo todas las fuerzas del mando del conde de Wittgenstein. Ya os hablé de los refuerzos que se le habían enviado de Petersburgo, que ascienden á 17⁰⁰ hombres, incluidos 6⁰⁰ milicianos recogidos en aquella capital y sus inmediaciones; pero además ha recibido la división vigésima prima, llegada recientemente de la Finlandia, de la qual una parte solamente fue la que al pasar por cerca de Riga tuvo un encuentro con los prusianos. Esta división verificó su reunion con las tropas de Wittgenstein el 16 en Disna, en el momento mismo en que el conde desalojaba el puesto que yo tenía allí.

El 18 á las seis de la mañana Mr. de Wittgenstein desfiló en quatro columnas delante de Polotsk, desplegando sus tropas al rededor de mi posición, y aprovechándose de su enorme superioridad para tomarla por la espalda y sin peligro: yo ocupaba la orilla izquierda de la Polota, enfrente de su antigua posición sobre el río Drissa. Su primer ataque formal se dirigió contra una batería á barbeta, que había hecho construir sobre un terreno ventajoso, que era preciso ocupar á todo trance para no dexar descubierta al enemigo la parte mas débil de mi posición. Era esta el frente de la ciudad de Polotsk, que no presentaba mas defensa que una palanquera con que lo había cubierto; pero que no estando aun concluida, estaba abierta por todas partes, especialmente por los lados, de dos pequeños bastiones que debían sostenerla, y que apenas estaban trazados: á pesar de todo había mandado poner en ella algunos cañones, que no nos han sido inútiles. La batería de la Tuilerie, defendida por las tropas de la octava división, al mando del general Maison, fue tomada y recobrada sucesivamente por tres ó quatro veces. La defensa de este frente de ataque le hace mucho honor, como igualmente al cuerpo que la tenía á su cargo: este se componía de los regimientos 20.º y 37.º de línea, y 11.º de infantería ligera; de dos esquadrones del 14.º de coraceros, mandados por Mr. Remberg, y de dos esquadrones de tropas ligeras del 8.º de lanceros y 20.º de cazadores, á las órdenes del gefe de esquadron Curel, que apoyaban la derecha de la octava división, y cuya conducta merece los mayores elogios por las cargas que dieron y recibieron contra fuerzas tan desproporcionadas.

El enemigo presentó otra de sus columnas contra el frente de la sexta división, mandada por el general Legrand, dirigiendo principalmente su ataque contra una batería sin concluir, situada en la orilla izquierda de la Polota, que era entonces el centro de la división Legrand. Tres ó quatro veces inten-

tó tomarla el enemigo; pero siempre fue rechazado con la pérdida que es consiguiente á semejantes tentativas si se malogran. Era ya mas de medio día, y el enemigo no se había atrevido aun á atacar el frente de la orilla izquierda de la Polota, donde teníamos algunos puntos bien atrincherados y concluidos; pero á eso de las quatro desfiló por el camino de Seibet y de Riga, y avanzó con gran furia y tropel sobre el flanco izquierdo de la ciudad, sostenido en escalones por la columna que desfilaba por el camino de Nevel. Yo quería dexar consumirse todo este fogoso ardimiento contra los dos reductos, contruidos y guarnecidos por la artillería bávara, y tropa necesaria para su defensa, á las órdenes del general Vicenti; pero los suizos de la tercera división, mandados por el general Merle, y el regimiento 3.º de croatas se lanzaron, contra las disposiciones concertadas, á los rusos, y les hicieron amainar su furia con un brío, un orden y una serenidad muy particulares. Los llevaron hasta debaxo de las murallas de la ciudad, donde con la noche se terminó el estrago que desde por la mañana se hacía en todos los puntos de su ejército. Los rusos, á pesar de su superioridad, han dexado el campo cubierto de cadáveres, y no han salido con ninguno de sus ataques.

A pesar de la victoria conseguida en esta jornada, me inquietaba por la noche la idea de lo que podría haber sucedido á mi caballería en la orilla izquierda del Dwina; pues para estar seguro por mi espalda me había privado de la mayor parte de ella en esta acción. El general Corbineau, cuya brigada tenía en extremo cansados los caballos, no había pasado en toda la noche del río Ouschatz, y solo había encontrado, segun su parte, alguna caballería y una poca infantería; pero como estaba con la mayor precaución, y además tenía á su disposición tres cortos batallones de infantería bávara, esperaba la venida del día con mucha tranquilidad. El 19 al amanecer observamos á los enemigos en movimiento sobre la línea ocupados en mejorar su posición, y formando un semicírculo al rededor de la nuestra. A las 10 de la mañana se me presentó el edecan del general Corbineau anunciándome que al frente de esta brigada había un cuerpo de 5⁰⁰ hombres de infantería y doce esquadrones de caballería. Sin perder un instante saqué un regimiento de cada una de las tres divisiones del segundo cuerpo, prefiriendo aquellos que mas fácilmente se podían retirar sin ser vistos del enemigo; pues de lo contrario no hubiera dexado entonces de renovar sus ataques, para lo que no esperaba sino la llegada de este cuerpo, al que aguardaba con impaciencia. Reuní estas tropas baxo las órdenes del general Amey, incorporándolas tambien el 7.º de coraceros de la división Doumer, que al subir el Dwina arriba no había tropezado aun con el enemigo. Desfilando estas á medio día por las alturas detras de Polotsk, vió bien lo que podía motivar este movimiento; pero creyó que era una especie de reserva á espaldas de la ciudad. Al mismo tiempo mandé que al empezar á obscurecer todo el ejército volviese á pasar á la orilla izquierda del Dwina; pero á la caída de la tarde, en el momento en que se empezaba á retirar la artillería de las obras avanzadas, algunos soldados imprudentes pegaron fuego á las barracas del general Legrand, el que comunicándose rápidamente á toda la línea, hizo co-

noceer claramente al enemigo nuestra retirada. Este entonces jugó con toda la artillería de sus baterías; y arrojó contra la ciudad una gran porción de granadas y otros proyectiles incendiarios para abrasarla, lo que consiguió en parte; esperando por este medio impedir los movimientos de nuestra artillería y volarnos las cajas de municiones.

Este cañoneo y bombardeo fueron sostenidos por un ataque general. Se veía como de día claro á la luz de las llamas de la ciudad; y no cesó el ataque hasta haber pasado el último hombre á la izquierda del Dwina; pero en medio de estos ataques y de la confusion que trae consigo un incendio las tropas se han conducido con un valor extraordinario, y la retirada se hizo con el mejor orden. A la media noche ya estaba retirada toda la artillería, y á las dos y media de la mañana la tropa habia repasado el rio enteramente. Con los dos regimientos que habian pasado primero, reforcé al punto las tropas que habia destacado por el dia al mando del general Ameý; y que en aquella noche habian conseguido contener al enemigo en unos desfiladeros cerca de Soloenk, y todavia no habian avistado el ejército de Mr. de Wittgenstein. Con estas tropas habia una columna bávara de 600 á 700 hombres, y todas estas fuerzas las puse al mando del general Merle. Mandéle marchar sin detencion al encuentro del cuerpo del general Steingel, atacarlo con vigor, y arrojarlo al otro lado del Ouschatz, para lo que, si fuese necesario, podia contar con otra parte del ejército. En el momento en que estas tropas se pusieron en marcha se encontraron con las del enemigo.

El cuerpo de Mr. Steingel ha sido derrotado, y con una gran pérdida en muertos, y la de 1200 á 1500 hombres que han caido en nuestras manos, arrojado al otro lado de Bonia. Entre los prisioneros hai 18 oficiales de todos grados, y un capitán de navío ingles empleado en el estado mayor del general Steingel, que dice hace tres semanas está al servicio de Rusia. Esta acción hace mucho honor al general conde de Wrede, que la ha dirigido, y al general Ameý, que tan felizmente le ha ayudado.

Debo el mayor elogio á la buena conducta de las tropas, y al zelo é inteligencia de los oficiales de todo grado y arma, que tan dignamente han cooperado conmigo, entre los quales no puedo menos de citar á los generales Legrand, Merle, el baron Laurenz, jefe de mi estado mayor, Aubri, comandante de la artillería del segundo cuerpo, al comandante de ingenieros Dede, al ayudante comandante Dalbignac, los quales han adquirido en esta jornada nuevos derechos á la benevolencia de S. M. Dentro de algunos dias tendré el honor de remitir á V. A. un estado de los oficiales que por sus acciones se han hecho acreedores á ser ascendidos.

Nuestra pérdida no es muy considerable en comparacion de la enorme que ha tenido el enemigo. El general Legrand ha tenido dos contusiones, y muerto el caballo que montaba; tambien salió herido el coronel Guebeneuc, edecan de S. M. Yo tengo el honor de prevenir á V. A. que un balazo que recibí en el pie izquierdo, y que me impide andar y montar á caballo, me obliga á dexar el mando activo del segundo cuerpo por 10 ó 12 dias, el que

he sustituido en manos del general Legrand. Hago ánimo de mantenerme á la distancia de una marcha del segundo cuerpo para estar dispuesto á volver á ejercer mis funciones; y aun durante su interrupcion ser útil con mis consejos al segundo cuerpo, siendo de la aprobacion del general Legrand. Pero espero hasta pocos dias al mariscal duque de Reggio; y el noveno cuerpo al mando del mariscal duque de Bellune está ya en camino. Verificada nuestra reunion acosaremos vivamente al ejército ruso. = Firmado = el mariscal Gouvion-Saint-Cyr.

ESPAÑA.

Madrid 28 de diciembre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 28 de diciembre de 1812.

D. Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

ARTICULO I.º Los grandes de España, títulos de Castilla, funcionarios civiles ó eclesiásticos, y oficiales en servicio activo, reformados ó retirados, que hayan aceptado ó continuado ejerciendo funciones públicas durante la ocupacion de nuestra capital por los enemigos, harán dentro de los quatro primeros dias de la publicacion de este decreto la declaracion siguiente, firmada de su puño, que pondrán en manos del corregidor.

„Declaro que si durante la ocupacion de esta villa por los enemigos me he decidido á ejercer en ella funciones públicas, ha sido con el único objeto de evitarla mayores males; pero en mi honor y conciencia he permanecido fiel al juramento que presté al Rei el dia (1). Asi lo juro á Dios todopoderoso.”

ART. II.º Las personas que no se conformen con las disposiciones precedentes, serán tratadas como enemigos públicos.

ART. III.º Los grandes de España ó títulos de Castilla que hubiesen quedado en Madrid entre los enemigos, aunque no hayan exercido funciones públicas, harán una declaracion jurada de no haber hecho ninguna cosa contra el juramento de fidelidad que nos habian prestado, y en consecuencia del qual les renovamos sus títulos y prerogativas.

Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.

(1) El juramento se prestó generalmente en Madrid el dia 13 de diciembre de 1808. Todos deben señalar el dia en que hayan hecho su juramento, si es de fecha posterior.

TEATRO.

En el del Principe se representará la comedia de música en tres actos titulada el Abuelo y la Nieta, y el divertido fin de fiesta el Hambriento en noche buena. A las seis.

EN LA IMPRENTA REAL